PERIODO PRIMERO.

ROMA BAJO LOS REYES

ó

ÉPOCA DE LA FORMACION DEL PUEBLO ROMANO.

Año 244 (754-510 ant. de J. C.).

CAPITULO II.

HISTORIA TRADICIONAL DE LOS REYES (754-510).

Rómulo: fundacion de Roma (754). — El Asilo: las sabinas y Tacio. Numa (714-672): instituciones religiosas. — Tulio Hostilio (672-640): ruina de Alba. — Anco (640-616): sus guerras contra los latinos. — Tarquino el Antiguo (616-578): embellecimiento de Roma: introduccion de las costumbres etruscas. — Servio Tulio (578-534): reformas populares. — Tarquino el Soberbio (534-510): su poderío: los libros sibilinos: Lucrecia y Bruto. — Destierro de Tarquino (510): guerras reales (510-494).

Rómulo: fundacion de Roma (754).

Dicen las tradiciones que los aborígenes del Lacio tuvieron en un principio un rey extranjero, hijo de Apolo, llamado Jano, el cual dió á Saturno, desposeido por Júpiter, el monte Capitolino, y en pago de esta hospitalidad el dios enseñó á los latinos el arte de cultivar el trigo y la vid. Los sucesores de Jano fueron Pico, Fauno y el arcadio Evandro, que edificó una ciudad en el Palatino. Tambien Hércules estuvo en el Lacio, en donde abolió los sacrificios humanos y dió muerte en el Aventino al ladron Caco. Como todos los pueblos antiguos, Roma tenia dioses, semi-dioses y héroes en la cuna de su historia, y eligió por metrópoli la mas ilustre de todas las ciudades que la habian precedido en la tierra. Dice ademas la fábula que Enéas, cuando se salvó de la ruina de Troya, desembarcó en las costas de

Lacio con su hijo Ascanio, los dioses penates y el Paladion de Troya. Lacio, que era rey del pais, recibió al extranjero y le casó con su hija Lavinia; pero Enéas, vencedor de Turno en una batalla contra los rútulos, desapareció en medio de las ondas del Numicio, y desde entonces le adoraron con el nombre de Júpiter Índigeto. Ascanio continuó la guerra, y despues de dar muerte á Mezencio, aliado de Turno, en combate singular, abandonó la insalubre costa en que su padre habia fundado la ciudad de Lavinia y fué á edificar en el monte Albano Albalonga. Doce reves de la raza de Enéas fueron sus sucesores, v Prócas, que era uno de ellos, dejó dos hijos, Numitor y Amulio. Debia reinar el primero como primogénito; pero Amulio se apo-. deró de él, mató al hijo de Numitor, hizo vestal á su hija Silvia y solo dejó á su hermano una escasa porcion de los bienes particulares de su padre. Un dia que Silvia iba á sacar de la fuente del bosque sagrado el agua que se necesitaba en el templo, Marte se apareció y prometió á la vírgen espantada que tendria hijos divinos. Silvia fué condenada á muerte cuando se vió madre, porque así lo disponian las leyes del culto de Vesta, y expusieron sus dos hijos gemelos á orillas del Tíber en ocasion en que crecian las aguas, y su cuna, llevada por la corriente hasta el monte Palatino, se detuvo al pié de una higuera silvestre, y una loba, atraida por sus gritos, amamantó á las criaturas. Testigo de este prodigio, Fáustulo, pastor de los rebaños del rey, recogió á entrambos niños y se los llevó á su esposa Acca, quien les puso los nombres de Rómulo y Remo.

Criados en el Palatino con los hijos del pastor, adquirieron valor y fuerza: los compañeros de Rómulo se llamaban Quintilios, los de Remo, Fabios, y desde el principio se dividieron. Un dia los dos hermanos trabaron contienda con los pastores del rico Numitor, cuyos ganados pacian en el Aventino, y Remo cayó en una emboscada, sus enemigos se apoderaron de él y le llevaron á Alba. Las facciones del prisionero, su edad y la historia del doble nacimiento llamaron la atencion de Numitor, quien mandó que trajeran á Rómulo, y entonces Fáustulo descubrió á en-

trambos jovenes el secreto de su cuna. Con el auxilio de sus compañeros dieron muerte á Amulio, y Alba volvió bajo la dominacion de Numitor, que en recompensa les abandonó todo el pais que se extendia del Tíber al camino de Alba, hasta la milla sexta. Con igual fuerza y autoridad los dos hermanos se disputaron la honra de edificar una nueva ciudad en aquel punto, concluyendo por convenir en que se someterian á lo que decidieran los dioses, cuya voluntad consultaron por medio del augurio sabelio del vuelo de las aves. Remo vió seis buitres en el Aventino; pero casi al mismo tiempo distinguió doce Rómulo en el Palatino, y sus compañeros se pronunciaron en su favor, convencidos por el feliz presagio.

Con arreglo á los ritos etruscos, Rómulo unció á un arado un toro y una novilla inmaculada, y con una reja de bronce trazó un surco en derredor del Palatino, para representar la circunferencia de los muros (el Pomærium), recinto sagrado, fuera del cual comenzaba la ciudad profana, la ciudad sin auspicios de los extranjeros y de los plebeyos (21 de abril de 754). Elevábase ya aquella muralla cuando Remo por burla la saltó; pero Celer ó el mismo Rómulo le dió muerte diciendo: « Perezca así todo aquel que traspase estos muros. »

El Asilo: las Sabinas y Tacio.

Rómulo abrió un asilo en el monte Capitolino, y mandó á decir por las ciudades contiguas que se unieran á su pueblo con matrimonios, todo ello para aumentar el número de pobladores. «Abre otro asilo para las mujeres, » le contestaron todos con desprecio. Rómulo disimuló la afrenta; pero en la celebracion de las fiestas del dios Conso, mandó que robaran á todas las doncellas que habian ido con sus padres á los juegos. Ahora bien, como no se unieron para castigar el ultraje, Rómulo venció á los primeros que se presentaron que fueron los ceninios, mató á su rey Acron y consagró sus armas, como ópimos despojos, á Júpiter Feretrio. La misma suerte tuvieron despues los crustuminios y los antematas, y perdieron sus tierras; pero los

sabinos de Cures, mandados por su rey Tacio, penetraron hasta el Capitolino y se apoderaron del alcázar, gracias á la traicion de Tarpeya. La condicion fué que le darian lo que llevaban en el brazo izquierdo: eran brazaletes de oro; pero llevaban tambien en el mismo brazo el escudo, y arrojándoselos todos encima cuando entraron, murió ahogada bajo su peso. Sin embargo, ya los romanos huian, cuando Rómulo, al consagrar un templo á Júpiter Estator, repitió el combate que contuvieron las Sabinas precipitándose entre sus padres y sus esposos. Concluyóse la paz, y entonces se fundó la grandeza de Roma cimentada en la union de ambos ejércitos.

Al cabo de cinco años murió Tacio á manos de los laurentinos irritados porque se negaba á castigar un asesinato cometido contra uno de ellos, y los sabinos reconocieron por rey á Rómulo, que venció á los fidenates y á los veyentes, con lo cual justificó aquella eleccion; mas un dia que pasaba revista á sus tropas cerca de la laguna de la Cabra sobrevino una tempestad que dispersó al pueblo, y entretanto desapareció Rómulo. Próculo contó á la muchedumbre que habia visto á Rómulo subir al cielo en el carro de Marte en medio de los relámpagos y de los rayos, y desde entonces le adoraron con el nombre de Quirino. El senado le inmoló porque le temia, y le convirtió en dios para neutralizar así los efectos de las iras populares (715).

Numa (714-672): instituciones religiosas.

No habiendo podido ponerse de acuerdo los dos pueblos para nombrar sucesor, los senadores gobernaron por turno un año, hasta que por fin convinieron en que los romanos harian la eleccion, sin que aprovecharan de ella mas que los sabinos. Una voz pronunció el nombre de Numa Pompilio, y le proclamaron todos. Era Numa el mas justo de los hombres y el favorito de los dioses. Inspirado por la ninfa Egeria, dispuso las ceremonias religiosas y las funciones de los pontífices depositarios del culto, de los flamines, ministros de los dioses mayores; de los augures, intérpretes de las voluntades divinas; de los feciales, que evitaban

las guerras injustas; de las vestales, que, elegidas por el sumo sacerdote en el seno de las principales familias, conservaban el fuego perpetuo, el paladion y los dioses penates, y por último de los salios, que guardaban el escudo caido del cielo (ancile), y honraban al dios de la guerra con cánticos y danzas armadas. Tambien prohibió los sacrificios sangrientos y la representacion de los dioses por medio de imágenes de madera, de piedra ó de bronce,

CAPITULO II.



Numa Pompilio.

fomentó la agricultura y reformó el calendario con la idea de regularizar las faenas campestres. Queriendo que cada familia viviese en paz con el producto de sus bienes, repartió entre el pueblo las tierras que habia conquistado Rómulo, elevó un templo á la Buena Fé y consagró los límites de las propiedades (fiesta *Terminalia*), consagrando á los dioses infernales á todo aquel que trastornara las demarcaciones de los campos. Por último, dividió á los pobres

en nueve cuerpos de oficios y construyó el templo de Jano, cuyas puertas abiertas anunciaban la guerra, y cerradas, la paz. Parecia que en aquel tiempo «las ciudades circunvecinas hubiesen respirado la brisa saludable y pura que llegaba de la parte de Roma, » y así fué que siempre estuvo cerrado el templo de Jano. Nada mas que esto sabe la tradicion acerca del segundo rey de Roma, que tuvo un largo reinado de 43 años.

Tulio Hostilio (672-640): ruina de Alba.

A Numa, príncipe piadoso y pacífico, sucedió Tulio Hostilio, rey sacrílego y belicoso. Nieto de un latino cuyo abuelo habia combatido valerosamente al lado de Rómulo, Tulio, amante de los pobres, les dió tierras y se situó en medio de ellos en el Celio, en donde estableció á los albanos vencidos.

Alba, madre de Roma, se habia ido haciendo poco á poco extraña á su colonia, y muy luego las rapiñas recíprocas ocasionaron una guerra. Durante largo tiempo permanecieron los ejércitos frente á frente sin atreverse á empeñar una lucha sacrílega, hasta que por fin los tres Horacios por Roma y los tres Curiacios por Alba decidieron en combate singular la contienda pendiente. Uno de los Horacios quedó vivo, y así ganó Roma; pero el vencedor manchó su triunfo con el asesinato de su hermana que lloraba á uno de los Curiacios, su prometido esposo. Condenado á muerte por los duumviros se salvó apelando al pueblo.

Alba se sometió; pero Meto Mufecio, dictador de los albanos, reunió sus tropas y esperó el desenlace de una batalla que se daba contra los fidenates. « Puesto que se ha dividido tu corazon entre mi persona y mis enemigos, dijo Tulio, que se divida tambien tu cuerpo; » y atándole á dos carros, salieron estos corriendo en sentido contrario. Alba fué destruida, su pueblo trasladado á Roma al monte Celio, sus patricios entraron en el senado y sus ricos entre los caballeros. Roma heredó las pretensiones de Alba á la categoría de metrópoli de las ciudades latinas. Tulio siguió combatiendo con suerte contra los sabinos y los veyentes,

cuya ciudad sitió; pero descuidaba el servicio de los dioses, y por esta causa cayó sobre Roma una enfermedad contagiosa que atacó al mismo rey, quien viéndose enfermo buscó en los libros de Numa una expiacion y el secreto para obligar á Júpiter Elicio á que hiciera revelaciones. Sin embargo, cometió una falta en aquellas temibles conjuraciones, falta que atrajo un rayo y las llamas devoraron su cuerpo y su palacio (640).

Anco (646-646): sus guerras contra los latinos.

Sucedióle Anco, nieto de Numa, y el nuevo rey fomentó la agricultura á ejemplo de su abuelo, restableció el descuidado culto y mandó escribir en tablas, que expuso en el Foro, las leves del ceremonial religioso; pero no le fué posible mantener cerrado el templo de Jano, como lo estuvo en tiempo de Numa, pues los latinos rompieron la alianza concluida con Tulio. Cuatro ciudades latinas cayeron en su poder, estableció á sus habitantes en el Aventino y extendió hasta el mar el territorio de Roma. Anco encontró en las nuevas posesiones salinas y bosques, que atribuyó al real patrimonio; fundó el puerto de Ostia en las bocas del Tíber, construyó el primer puente de madera que hubo en este rio (pons Sublicius) y para su defensa levantó una fortaleza en el Janículo por la parte de Etruria. Finalmente, trazó el foso de los Quirites para cubrir las casas de los nuevos colonos en la orilla opuesta, y viendo que con el aumento de la poblacion se cometian mas delitos, abrió en el monte Capitolino la prision del Foro.

Tarquino el Antiguo (616-578), embellecimientos de Roma: introduccion de las costumbres etruscas.

En el reinado de Anco se estableció en Roma un extranjero, hijo del corintio Demarates, rico mercader de la familia de los Bacciades, que huyendo de la tiranía de Cipselos se habia refugiado en Tarquinia, de donde pasó á Roma, en cuya ciudad supo granjearse la confianza de Anco, quien le dejó la tutela de sus hijos y el cariño del pueblo, que le proclamó rey.

Roma se embelleció v extendió su territorio con el nuevo soberano. El Foro, completamente seco y rodeado de pórticos, sirvió para las reuniones y fiestas populares. Se rodeó á la ciudad con una muralla de piedra, se comenzó el Capitolio y se allanó el Circo para los espectáculos y juegos importados de Etruria. Las obras principales fueron aquellas cloacas subterráneas que subsisten en parte debajo de la Roma moderna. Cierto es que el pueblo sufragó la carga de tan costosas construcciones, que desde luego tienen el mérito de la utilidad, que no tenian en su grandiosidad las construcciones egipcias; pero no lo es menos que el rey contribuyó con el botin arrebatado á los sabinos y á los latinos en guerras afortunadas, las cuales le valieron las tierras comprendidas entre el Tíber, el Anio y la Sabinia de los montes. La sumision de los etruscos, que le enviaron en prenda de su derrota la corona, el cetro, la silla curul y el manto de púrpura, es una tradicion tan apócrifa como inverosímil.

Tarquino fué el primero que celebró un triunfo con toda la pompa etrusca, ostentando la vestidura sembrada de flores de oro y el carro tirado por cuatro caballos blancos. Parece probable que durante su reinado se introdujeron en Roma las costumbres etruscas, las vestiduras reales, la capa de guerra, la túnica con palmas, así como tambien las sillas curules, las fasces, los lictores, etc; pero lo mas importante es la admision de cien plebeyos en el senado y la formacion de tres nuevas centurias de caballeros. A esto se opusieron vanamente los patricios por la boca del augur Accio Nevio, el cual, sin embargo, tenia en su apoyo un prodigio. Habíale preguntado el rey: «Augur, ¿puede verificarse lo que yo pienso ahora? — Sí, respondió Nevio despues de mirar al cielo. — Pues corta este guijarro con una hoja. » El augur tomó el guijarro y le cortó; y para que el pueblo no olvidara el hecho, erigieron junto al altar donde depositaron la piedra y el cuchillo, la estátua de Nevio con la cabeza velada como en el instante en que esperaba el augur

HIST. ROM.

4

las revelaciones de los dioses. Nadie ya desde entonces se atrevió á dudar de la ciencia de los augures, y primero el rey y luego la aristocracia, utilizaron aquella creencia y hacian que hablara el cielo para imponer al pueblo sus voluntades.

Treinta ó cuarenta años hacia que reinaba Tarquino, cuando un dia dos pastores apostados por los hijos de Anco trabaron una riña junto á palacio, y llamados á presencia del rey, el uno de ellos aprovechó el instante en que el rey escuchaba al otro, para abrirle la cabeza de un hachazo. Tanaquil mandó cerrar las puertas, declaró al pueblo que el rey, herido, encomendaba el gobierno á su yerno Servio, y cuando se supo la muerte del rey, que la reina ocultó de aquel modo algunos dias, Servio se quedó en el trono con el consentimiento del senado, aunque no habia sido aceptado por la asamblea de las curias (578).

Servio Tulio (578-534): reformas populares.

Segun la tradicion romana, Servio era hijo de una esclava y del rey Cornículo, que murió en una guerra contra los romanos: su incierto orígen se hallaba rodeado de misterios y habia crecido en el palacio del rey en medio de prodigios y manifiestas señales del favor de los dioses. Los escritores toscanos decian que Servio fué el compañero fiel de Celio Vibenna, jefe de un ejército de mercenarios etruscos, y que despues de haber compartido con este la fortuna, llegó á establecerse en Roma en el monte Celio con los restos de su ejército, y entonces se mudó su nombre etrusco de Mastarna por el nombre romano de Servio y obtuvo la dignidad real.

Servio dió á Roma la extension que conservó durante la república, reuniendo con la ciudad, por medio de una muralla, el Viminal, el Esquilino y el Quirinal, y luego la dividió en 4 barrios ó tribus urbanas, Palatina, Suburana, Colina y Esquilina, cada barrio con su tribuno correspondiente que formaba las listas para las contribuciones y el servicio militar. El territorio se repartió en 26 cantones, que llamaron tribus, y se hizo un censo en cuya virtud el

pueblo se subdividia en 6 clases y 193 centurias (v. p. 64). Servio concluyó tambien una alianza con las 30 ciudades latinas, y queriendo estrechar los lazos de esta union, erigió, á expensas comunes, un templo á Diana en el monte Aventino, y hubo pueblos sabinos que acudieron allí á hacer sacrificios. Emprendió una guerra contra los veyentes y los etruscos, que concluyó con un aumento de territorio; pero el reparto de aquellas tierras entre los pobres dió nuevo pábulo al odio de los patricios, cuyo poderío habia mermado mucho con sus leyes, y por este motivo favorecieron la conspiracion que se tramó contra el rey popular.

Habíanse casado las dos hijas de Servio con Lucio y Arunte, hijos de Tarquino el Antiguo, la ambiciosa Tulia con Arunte, el mas bondadoso de los dos hermanos, y la otra con Lucio, que, por su orgullo y su crueldad, mereció el sobrenombre del Soberbio. Tulia y Lucio se comprendieron, y no tardaron en hacer comunes sus criminales esperanzas. Tulia envenenó á su marido y á su hermana, para casarse con Lucio, y Servio, abatido por el dolor, quiso abandonar la corona y establecer el gobierno consular. Con este pretexto los patricios derrocaron á Servio. Un dia, mientras el pueblo estaba en los campos ocupado en la cosecha, se presentó Lucio en el senado revestido con las reales insignias, precipitó al anciano rey de lo alto de a escalinata de piedra que conducia á la curia y sus cómplices le dieron muerte, y Tulia, que acudió á saludar al rey su esposo, hizo pasar su carro por el ensangrentado cuerpo de su padre. La calle conservó el nombre de Via Scelerata. Empero el pueblo no olvidó al que habia querido fundar las leyes plebeyas, y cada año festejaba el natalicio del buen rey Servio (534).

Tarquino el Soberbio (534-510): su poderio : los libros sibilinos: Lucrecia y Bruto.

Al rey sucedió el tirano. Rodeado de una guardia de mercenarios y secundado por una parte de los senadores que habia sobornado, Tarquino gobernó á su antojo, des-

pojando á estos de sus bienes, desterrando á aquellos v castigando con la muerte á cuantos le inspiraban algun temor. Deseando afianzar bien su poder, formó alianza con extranieros y dió la mano de su hija á Octavio Mamilio, dictador de Túsculo. Roma tenia su voz en aquellas asambleas latinas, en donde los jefes de 47 ciudades reunidas en el templo de Júpiter Latiaris en el monte Albano, ofrecian un sacrificio comun y celebraban con grandes fiestas su alianza. Tarquino modificó aquellas relaciones de igualdad en una dominacion real y positiva, y cuando se encontró de jefe de la confederacion latina, á la que pertenecian tambien los hérnicos y las ciudades volscas de Ecetra y de Ancio, asedió y tomó á Suessa Pomecia, opulenta poblacion que verosimilmente se negaba á entrar en la liga. La misma suerte sufrió Gabies del Lacio. Tarquino fundó las colonias de Signia y Circeo en las tierras que quitó á los volscos.

No menos que su padre, era aficionado Tarquino á la pompa y á la magnificencia. Llamó operarios etruscos, y con el botin que arrebató á los volscos, acabó las cloacas y el Capitolio. Cuando abrian la tierra para sentar los cimientos de este edificio, hallaron una cabeza que parecia recien cortada, y los augures dijeron que el hallazgo era señal de que aquel templo seria la cabeza del mundo. Debajo del Capitolio encerraron en una arca de piedra los libros sibilinos comprados á la sibila de Cúmas. Nueve eran estos libros cuando la profetisa, bajo el aspecto de una vieja, se los ofreció en venta al rey; mas, como este no los quiso, ella quemó tres, y pidió la misma cantidad por los restantes; sobre la segunda negativa quemó otros tres, y entonces, sorprendido Tarquino, compró los que quedaban y confió su custodia á dos patricios.

En esto se observaron señales amenazadoras que amedrentaron á la real familia, y á fin de indagar los medios de aplacar la ira de los dioses, Tarquino envió á sus dos hijos y á su sobrino Bruto, qa fingia la demencia para librarse de los recelos del tirano, á consultar al oráculo de Delfos, cuya fama habia llegado á Italia. Así que contestó

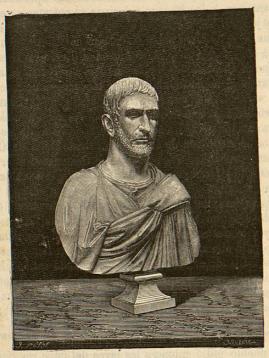
el dios, los mancebos preguntaron cuál de los hijos del rey le sucederia en el trono, y la pitonisa respondió diciendo: « Será el primero que dé un beso á su madre. » Bruto comprendió el sentido oculto del oráculo, y dejándose caer besó la tierra, nuestra madre comun.

A su vuelta encontraron á Tarquino al frente de los muros de Ardea, capital de los rútulos. Las operaciones no adelantaban, y los jóvenes príncipes se entretenian en fiestas y juegos para distraerse de los enojos del sitio, cuando un dia se disputaron sobre el mérito de sus mujeres. Fueron á sorprenderlas y encontraron á Lucrecia, esposa de Tarquino Colatino, en medio de sus sirvientas hilando y vigilando el hogar doméstico, y la proclamaron como la mas virtuosa de todas; pero el atentado de Sexto y la muerte de Lucrecia que no quiso sobrevivir á aquella deshonra involuntaria, llamaron sobre la cabeza de los Tarquinos la maldicion de los dioses. Bruto llegó de Colacia á Roma con soldados, paseando el sangriento cuerpo de la víctima, y pidiendo venganza al senado que habia diezmado Tarquino, y al pueblo que agobió con odiosos servicios para levantar sus construcciones; y en virtud de un senado-consulto que confirmaron las curias, destronaron al rey y le desterraron con todos los suyos. Seguidamente Bruto pasó al campamento que sublevó, en tanto que Tarquino, hallando cerradas las puertas cuando corrió á Roma, se vió en la precision de refugiarse en la ciudad etrusca de Ceré con sus hijos Sexto y Arunte. Aquel mismo año derrocaba Atenas la tiranía de los Pisistrátidas (510).

Destierro de Tarquino (510): guerras reales (510-494).

El pueblo pidió entonces las leyes del buen rey Servio y el establecimiento del gobierno consular, y habiendo accedido á ello el senado, los comicios proclamaron cónsules á Junio Bruto y á Tarquino Colatino y despues á Valerio, cuando Tarquino, que se hizo sospechoso por su nombre, se desterró á Lavinia.

Ceré no habia ofrecido mas que un simple asilo al fugitivo rey; pero Tarquinia y Veyes pidieron en Roma su restablecimiento, ó cuando menos la restitucion de los bienes de su casa y de todos aquellos que le habian seguido. Sin embargo, durante las negociaciones los diputados tramaron una conspiracion con jóvenes patricios que preferian el brillante servicio de un príncipe al reinado de las leyes, del órden y la libertad; el esclavo Vindex descu-



Junio Eruto.

brió la trama, y se prendió á los culpables, entre los que se contaban hijos y parientes de Bruto, quien ordenó y presenció impasible su suplicio. Concedieron veinte dias á los emigrados para que volvieran á la ciudad, y á fin de que el pueblo entrase en los intereses de la revolucion, le permitieron el saqueo de los bienes de Tarquino, y cada plebeyo recibió siete yugadas de tierras reales. El llano que se extendia entre la ciudad y el rio, y que Tarquino se habia apropiado, se consagró á Marte (campo de Marte).

Pero en esto se ponia en marcha contra Roma un ejército de veyentes y de tarquinios; las legiones salieron á su encuentro, y Bruto y Arunte, en combate singular, quedaron mortalmente heridos. La noche separó á los combatientes sin que se pudiese saber quiénes eran los vencedores, hasta que á eso de las doce se oyó como una gran voz en la selva Arsia, que decia: «Roma ha perdido un guerrero menos que el ejército etrusco, » y entonces este último, amedrentado, se puso en fuga. Valerio volvió á Roma en triunfo, y pronunció el elogio fúnebre de Bruto, las matronas honraron con un año de luto al vengador del pudor ultrajado, y el pueblo erigió su estátua, con la espada en la mano, en el Capitolio, cerca de los reyes que un temor supersticioso

protegia todavía.

La naciente libertad dió por primeros resultados mucho patriotismo, mucho respeto á los dioses, y hazañas heróicas. Valerio, que infundia sospechas por su casa de piedra edificada mas arriba del Foro, la derriba en una noche y merece el sobrenombre de Publicola por sus leyes populares; en la fiesta de la dedicacion del Capitolio anuncian á Horacio la muerte de su hijo, y hace que no oye porque está orando á los dioses en favor de Roma; cuando Tarquino arma á Porsena contra su antiguo pueblo, Horacio Cócles defiende él solo un puente contra todo un ejército; Mucio Escévola espantado y admirado á la vez delante de Porsena, mete la mano en el fuego para castigarla por haberse engañado, pues en lugar de dar muerte al rey, habia matado á uno de sus oficiales; por último, Clelia, entregada en rehenes al príncipe etrusco, se escapa de su campamento y atraviesa á nado el Tíber. Luego tenemos el canto de guerra de la batalla de Regilo, el postrer esfuerzo de Tarquino á quien habia abandonado Porsena, y que aun así consiguió la sublevacion del Lacio. Todos los jefes pelearon allí en combate singular y perecieron ó fueron heridos,

y hasta los dioses tomaron parte en aquella suprema lucha, lo mismo que en los tiempos homéricos. Durante la accion, hubo dos jóvenes guerreros de alta estatura, montados en blancos corceles, que combatieron á la cabeza de las legiones y fueron los primeros que atravesaron las trincheras enemigas; y cuando el dictador Aulio Postumio quiso entregarles la corona obsidional, con los collares de oro y los ricos presentes prometidos á los primeros que hubiesen penetrado en el campamento real, habian desaparecido; pero aquella misma tarde vieron en Roma dos héroes cubiertos de sangre y de polvo que lavaban las armas en la fuente de Juturno anunciando al pueblo la victoria: eran los Dioscuros. Por espacio de muchos siglos enseñaban la huella gigantesca de un casco de caballo en la roca del campo de batalla (496).

Sangrienta fué la victoria: de los romanos quedaron en el campo ó salieron heridos tres Valerios, Herminio, el compañero de Cócles, Ebucio, el jefe de la caballería; y de los latinos sucumbieron Octavio Mamilio, el dictador de Alba y el último hijo de Tarquino. Tambien el anciano rey recibió una lanzada, y si sobrevivió á su raza y á sus esperanzas, fué para acabar su miserable vejez al lado de Aris-

todemo, tirano de Cúmas.

Hemos referido las fábulas que los romanos contaban acerca de los primitivos tiempos de su historia, fábulas que la crítica destruiria fácilmente si la obra de reedificacion no fuera tan difícil.

CAPITULO III.

CONSTITUCION DE ROMA BAJO LOS REYES.

Origen probable de Roma. — Tribus, curias y gentes. — Patricios y clientes: comicios curiados: senado, rey, caballeros. — Plebeyos, colegios sacerdotales y culto. — Introduccion de las divinidades griegas: influencia de los augures. — Constitucion y leyes populares del rey Servio. — Despotismo y obras de Tarquino el Soberbio: grandeza de Roma. — Literatura y artés. — Costumbres domésticas. — El padre de familia, la esposa y los hijos. — Costumbres públicas, patriotismo, espíritu religioso y fidelidad á las promesas.

Origen probable de Roma.

En la cuna de todos los grandes pueblos se encuentran fábulas. Roma quiso tambien tener su noble orígen, y ocultando su oscuro nacimiento entre brillantes ficciones, convirtió á un oscuro aventurero en hijo del dios Marte, nieto del rey de Alba, descendiente de Enéas. Roma fué, pues, la hija y la heredera de Troya.

A nuestro juicio, Rómulo que, si se quiere, puede pertenecer á la casa real de Alba, debe considerarse como uno de aquellos jefes de guerra que han existido en la antigua y la moderna Italia, y que se hizo rey de un pueblo, el cual por la posicion de Roma. los azares de la suerte, la enérgica habilidad de su aristocracia y sus costumbres beli-

cosas, se conquistó el imperio del mundo.

Muchos testimonios afirman que largo tiempo antes de que Rómulo trazara un surco en torno del Palatino, ya esta colina tenia habitantes. Existia, pues, allí una antigua ciudad latina, la ciudad del Tíber (Ruma), con las costumbres y leyes del Lacio y la Sabina, esto es, el patriciado, la autoridad paterna, el patronazgo, la clientela, un senado, quizás un rey, y en todo caso, una organizacion política y religiosa muy antigua que adoptaria Rómulo, puesto que tambien era latino. Se estableceria allí victoriosamente con su tropa (los Celsi Rhamnes), dando á la poblacion nuevo carácter y costumbres mas guerreras. Bajo este concepto podria pasar por su fundador y sus compañeros por jefes